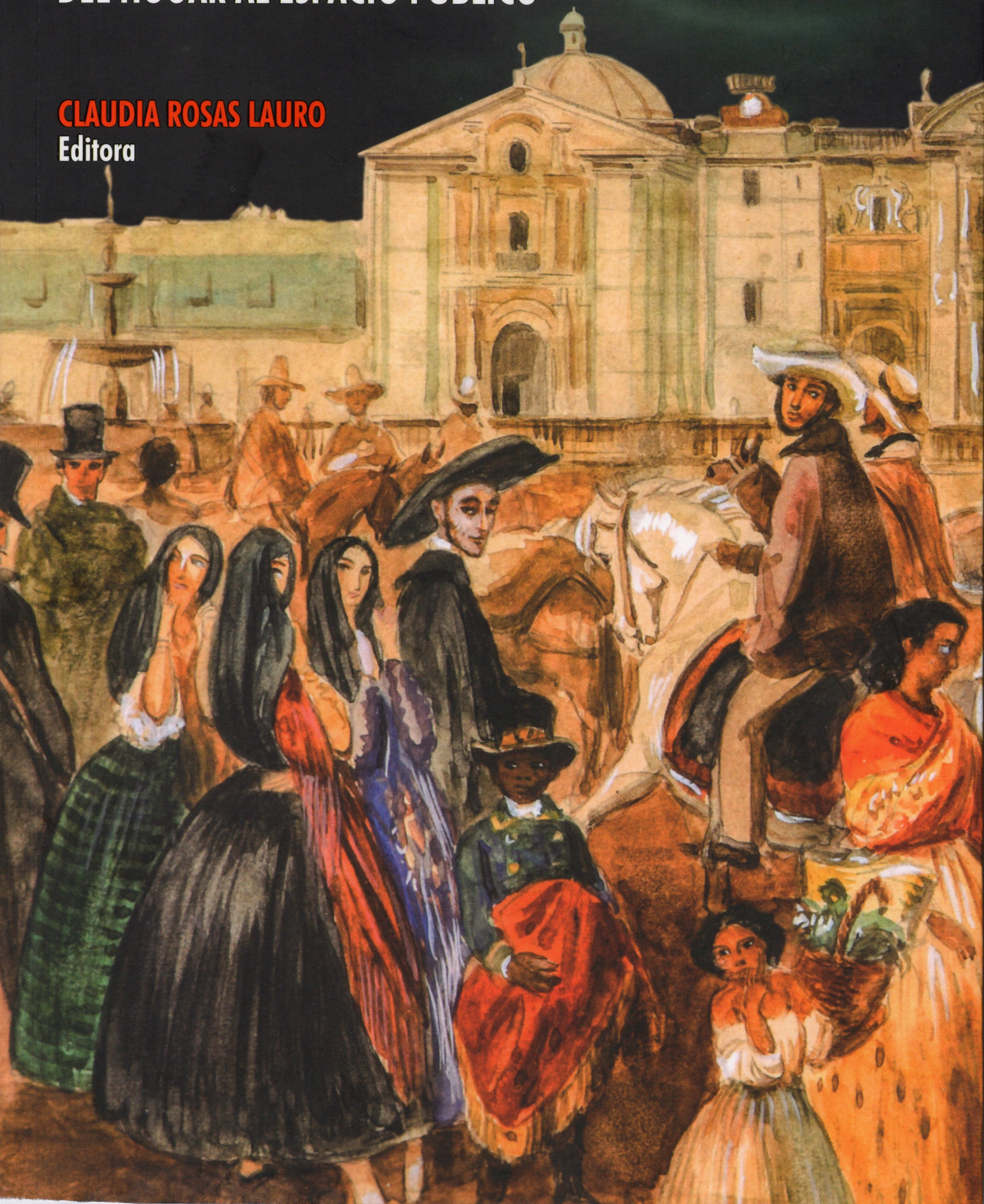


# GÉNERO Y MUJERES EN LA HISTORIA DEL PERÚ

## DEL HOGAR AL ESPACIO PÚBLICO

**CLAUDIA ROSAS LAURO**

Editora





BIBLIOTECA NACIONAL DEL PERÚ

Centro Bibliográfico Nacional

305.40985 Género y mujeres en la historia del Perú : del hogar al espacio público / Claudia Rosas Lauro,  
G editora.-- 1a ed.-- Lima : Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 2019  
(Lima : Tarea Asociación Gráfica Educativa).  
631 p. : il., mapas, planos ; 24 cm.

Reúne las ponencias del 1er Simposio de Historia de las Mujeres y de Género realizado en  
Lima del 20 al 22 de noviembre 2013 e incluye aportes adicionales de investigadores.  
Incluye bibliografías.

Contenido: Mujer y poder en el antiguo Perú -- Las mujeres en la sociedad de la Conquista  
y del Virreinato -- Discursos y modelos de femineidad, masculinidad y homosexualidad en los  
siglos XVIII y XIX -- El feminismo peruano en los siglos XIX y XX y las mujeres como agentes  
de la historia -- Género, etnicidad, trabajo y honor del siglo XIX al XXI.

D.L. 2019-05864

ISBN 978-612-317-479-8

1. Mujeres - Perú - Historia 2. Mujeres - Perú - Condiciones sociales 3. Movimientos femi-  
nistas - Perú 4. Identidad de género - Perú 5. Perú - Historia I. Rosas Lauro, Claudia, 1972-  
editora II. Pontificia Universidad Católica del Perú III. Simposio de Historia de las Mujeres y  
de Género (1° : 2013 : Lima, Perú)

BNP: 2019-061

## ÍNDICE

Introducción

*Claudia Rosas Lauro*

11

### PRIMERA PARTE MUJER Y PODER EN EL ANTIGUO PERÚ

Mujeres e identidades de género en el Colesuyo

*Sofía Chacaltana Cortez*

27

El adorno labial, *labret*, bezote, tembetá o barbote, como símbolo de  
empoderamiento femenino en la costa norte del Perú

*Alicia Alvarado Escudero*

57

### SEGUNDA PARTE LAS MUJERES EN LA SOCIEDAD DE LA CONQUISTA Y DEL VIRREINATO

Encomenderas, legislación y estrategias en el Perú en el siglo XVI

*Liliana Pérez Miguel*

83

Corte y carnaval en Ángebra de Dios. Lima, siglo XVII

*Maria Emma Mannarelli*

105

Descanso eterno y salvación: las circunstancias de dos mujeres cusqueñas  
en el siglo XVII

*Margareth Najarro*

129

La vecindad femenina en las Indias y las representaciones de Santa Rosa  
de Santa María. México y Lima, 1668-1737

*Ybeth Arias Cuba*

151

Vestir los hábitos: las beatas del beaterio de Nuestra Señora de Copacabana  
del Rímac a inicios del siglo XIX

*Género y mujeres en la historia del Perú. Del hogar al espacio público*

© Claudia Rosas Lauro (editora), 2019

De esta edición:

© Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 2019

Av. Universitaria 1801, Lima 32, Perú

feditor@pucp.edu.pe

www.fondoeditorial.pucp.edu.pe

Diseño, diagramación, corrección de estilo  
y cuidado de la edición: Fondo Editorial PUCP

Imagen de portada: detalle de *Estudio para 'La plaza mayor de Lima'* de Johann Moritz  
Rugendas (Alemania, 1802-1858), gouache sobre papel, 24,5 x 29 cm., ca. 1843. Pintura  
donada al Museo de Arte de Lima por Manuel Cisneros Sánchez y Teresa Blondet de  
Cisneros. Fotografía de Daniel Giannoni.

Primera edición: abril de 2019

Tiraje: 500 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio,  
total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2019-05864

ISBN: 978-612-317-479-8

Registro del Proyecto Editorial: 31501361900503

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa



# MUJERES E IDENTIDADES DE GÉNERO EN EL COLESUYO

Sofía Chacaltana Cortez\*

Universidad Antonio Ruiz de Montoya

## 1. INTRODUCCIÓN

En este artículo presento los hallazgos realizados en el año 2010 durante la ejecución del proyecto arqueológico Programa de Investigaciones Tacahuay Tambo/Pueblo que dirigí junto con Susan deFrance, profesora de la Universidad de Florida. El sitio arqueológico de Tacahuay Tambo/Pueblo constituyó un enclave altiplánico en la costa del Colesuyo —subregión que comprendía el valle medio y costero desde el sur de Arequipa hasta el norte de Chile— durante el periodo conocido como Intermedio Tardío (IT, 1200 d. C.) y continuó habitado durante la influencia inca en la región (alrededor de 1400-1540 d. C.). En el marco de las excavaciones, de manera inesperada, miembros del proyecto hallaron una *chullpa*<sup>1</sup> intacta que contenía más de treinta individuos, se incluían adultos de sexo masculino y femenino, además de adolescentes, niños y neonatos. Esta *chullpa* intacta representa un hallazgo único en la arqueología andina; sobre la base de los análisis botánicos (polen y macrobotánicos) practicados a los contenidos de las cerámicas enteras encontradas dentro de la *chullpa* y el sector agrícola del sitio, las investigaciones de los documentos históricos, y los análisis bioantropológicos realizados a los individuos hallados, se sugiere que esta estructura funeraria correspondería a un grupo familiar de conformación interregional, lo cual desafía los modelos teóricos tradicionales sobre las organizaciones familiares andinas. Asimismo, esta perspectiva posiciona a las mujeres del Colesuyo como categoría de análisis, lo que permite observar la

---

\* Las imágenes e ilustraciones de este artículo han sido elaboradas por la autora, a menos que se especifique otra fuente.

<sup>1</sup> Las *chullpas* son construcciones funerarias halladas por encima de la superficie que han sido consideradas como la casa de los muertos (Hyslop, 1976; Isbell, 1997; Kesseli & Parsinen, 2005; Nielsen, 2008; Tantaleán, 2006). Debido a la recurrencia del término, este se escribirá sin cursivas.



variabilidad de los roles que ejercieron, así como su importancia política y económica a través del tiempo. Por consiguiente, este artículo tiene la intención de rescatar a las mujeres del Colesuyo de los monolíticos roles sociales y económicos a los que tradicionalmente se han confinado.

A diferencia de los historiadores, los arqueólogos interactuamos con la cultura material de las sociedades que investigamos. El estrecho contacto establecido entre el arqueólogo y los objetos recuperados en las excavaciones (incluida la arquitectura), tanto durante el propio trabajo de excavación como en los posteriores análisis de gabinete, implica la observación, manipulación e incluso la percepción olfativa de los mismos, lo que constituye una experiencia física y simbólica con la cultura material (Weismantel, 2013). Desde esta perspectiva, resulta comprensible la construcción de distintos tipos de emociones y significados según la naturaleza del material —en este caso, extraído del amplio corpus de objetos prehispánicos muebles e inmuebles de origen andino— con el que se deba interactuar. Todo ello, a su vez, representa una potencial fuente de ideas revolucionarias sobre el sexo y el género, que recientemente está siendo explorada por algunos estudiosos (Weismantel, 2011, 2013 y 2014). Las investigaciones arqueológicas tradicionales se han visto focalizadas en los grandes procesos sociales y, por lo general, no se han detenido a estudiar a la gente, las identidades de género y, en última instancia, a las mujeres. De esta posición conservadora resulta la construcción de un pasado andino deshumanizado, en donde los roles de género son compactos y similares en tiempo y espacio.

Esta visión tradicional del pasado ha conllevado que tanto arqueólogos como historiadores continuemos empleando modelos que perpetúan las identidades y roles de las mujeres andinas a través del tiempo. Desde esta perspectiva solo existen los «no problemáticos» roles de dualidad y complementariedad, en donde los hombres van a la guerra y se ocupan de las labores agrícolas, mientras que las mujeres tejen y se encargan del ámbito doméstico. Estas unidades domésticas, además, se perciben como autosuficientes en términos de reproducción biológica y económica (Bawden, 1993; D'Altroy & Hastorf, 2001; Stanish, 1992. Para un análisis menos tradicional, ver Coleman, 2008; Nash, 2002 y 2011; y Weismantel, 1989).

Por otra parte, las perspectivas tradicionales del pasado prehispánico no se encuentran desligadas del escenario político contemporáneo de nuestro país. En general, las mujeres en el Perú constituyen una población vulnerable y marginal, en especial las poblaciones femeninas de escasos recursos económicos y de bajo nivel educativo, que además pueden tener una identidad étnica de descendencia andina o amazónica<sup>2</sup>. En consecuencia, podríamos afirmar que la mayoría de las

mujeres en el Perú moderno no tienen poder de orden político<sup>3</sup>. Debido a un interés reivindicativo hacia las mujeres andinas, en los últimos años varias investigaciones arqueológicas se han enfocado en el estudio de las mujeres con poder, como las famosas sacerdotisas y damas de la cultura Moche de la costa norte del Perú<sup>4</sup>. A pesar de que estos estudios han resultado beneficiosos, existen otros factores que no se deben perder de vista. En primer lugar, este reciente interés en el estudio de las mujeres poderosas del pasado prehispánico proviene de hallazgos inesperados de contextos funerarios de individuos de sexo femenino asociados a suntuosos objetos considerados indicadores de riqueza y poder. Ante tales hallazgos, un grupo de investigadores, en su mayoría hombres, se enfrentaron ante el dilema de intentar explicar qué significaba ser una mujer con poder en el pasado (y, por ende, en el presente). Establecida esta interrogante, los investigadores no solo debieron encarar un problema de interpretación, sino también hacia sí mismos y hacia una realidad social en la que resulta una excepción que las mujeres ostenten poder político o gubernativo.

Este tipo de investigaciones traen consigo algunos conflictos de interpretación como: (i) incorporan los hallazgos de mujeres con poder como casos excepcionales de la antigüedad, dentro de una configuración de poder andino entendido en una estructura masculina, lo que deviene en la construcción de un pasado prehispánico convenientemente similar al contemporáneo, es decir, una realidad social donde prevalecen los poderes masculinos, aunque existen excepciones; (ii) debido al carácter de excepción conferido a estas poderosas mujeres, los investigadores tienden a dejar de lado el estudio de la gran mayoría de la población femenina, es decir, aquellas mujeres que no tuvieron acceso al poder o que no formaron parte de la élite; y (iii) en su mayoría, este tipo de investigaciones se limita a cuestionar cómo estás mujeres con poder lograron destacar en un mundo regido por poderes

las poblaciones vulnerables. El Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables fue creado en el 2012, pero esta institución tuvo sus inicios en el año 1996 cuando se creó por primera vez el Ministerio de Promoción de la Mujer y del Desarrollo, que en el 2002 se transformó en el Ministerio de la Mujer y Desarrollo Social.

<sup>3</sup> En este artículo el poder político es visto como un estatus social particular y estratégico, en donde una persona (o grupo de personas) tiene la facultad de administrar los recursos económicos (la producción, los excedentes, la distribución, etc.). El poder político también es entendido como el poder que construye un espacio para la acción política, lo que Michael Foucault (1984) denominó «gobernabilidad» o lo que Eric Wolf (1982, 1990) llamó, como poder que estructura la economía política o las realidades sociales, el «poder que estructura». Es desde allí que observamos a las mujeres del Colesuyo, como agentes activos (y no pasivos) de una realidad social particular.

<sup>4</sup> Sobre este tema, véase Castillo (2005), Castillo & Rengifo (2008) y Wester La Torre (2016). También *Tattooed Female Mummy Is Best-Preserved From Moche Culture*, <http://press.nationalgeographic.com/2006/05/16/tattooed-female-mummy-is-best-preserved-from-moche-culture/>; e *Infografía de la señora de Cao*, <http://www.fundacionwiese.org/blog/infografia-la-senora-cao/>

<sup>2</sup> Actualmente en el Perú se cuenta con un ministerio que vela por las mujeres peruanas de todas las edades y procedencias étnicas, que, junto con otras poblaciones (niños, ancianos, etc.), representan a



masculinos, lo que trae como consecuencia que no se explore y reconozcan otros tipos de poderes<sup>5</sup>, ya que se pone en tela de juicio las bases que sustentan el hegemónico orden social (Beard, 2018).

A continuación, presento algunos modelos teóricos problemáticos que son utilizados de manera constante por los arqueólogos e investigadores en torno a las mujeres y las composiciones familiares y domésticas.

## 2. MODELOS TEÓRICOS TRADICIONALES

El estudio de las mujeres y de género durante épocas prehispánicas usualmente ha recurrido a modelos obtenidos de la etnohistoria —que enfatizan las divisiones sexuales de trabajo—, un entendimiento heteronormativo de género, y a interpretaciones que buscan explicar el acceso diferenciado a los poderes sociales (Hernández, 2002). A pesar que estos estudios aportaron nuevas ideas y perspectivas de investigación al introducir a las mujeres como categoría de análisis, también acarrearono consigo la perpetuidad —en espacio y tiempo— de roles e identidades de género, así como la construcción de una historia prehispánica en la que los roles y las experiencias de los hombres y de las mujeres, así como de otras identidades, fueron aisladas de su contexto social, económico e ideológico<sup>6</sup>. Hablar sobre las mujeres, y sobre cualquier otro género, sin embargo, no implica únicamente incorporarlas dentro de un discurso dominante, sino también darles la posibilidad y capacidad de jugar roles complejos, y dejar de percibir las como apéndices subordinados a los roles sociales masculinos.

### 2.1. Unidades domésticas tradicionales

Investigaciones tradicionales han basado sus modelos sobre las unidades domésticas como económicamente autosuficientes y constituidas por individuos que desarrollan distintas labores de acuerdo a su género y edad (D'Alroy & Hastorf, 2001; Stanish, 1992, p. 38). En general, entre los arqueólogos andinos existe la percepción de que durante la época prehispánica las unidades domésticas tenían una economía dirigida principalmente por hombres, las mujeres no son consideradas como agentes participantes de la economía política (que trascendían a la esfera doméstica), sino como entidades inactivas, arrimadas y confinadas a la esfera doméstica.

<sup>5</sup> Véase, por ejemplo, Espinoza (1987) y, para un caso distinto, Silverblatt (1987).

<sup>6</sup> Esta idea es claramente expresada en la siguiente frase: «El orgullo que las mujeres tenían al vestir a su familia fue el máximo símbolo de femineidad andina [...]. Todas las mujeres tejían, desde la más pobre hasta la esposa de reyes. Las reinas y las emperatrices también tejieron como un símbolo andino de femineidad» (Moseley, 1992, p. 68, citado por Costin, 1996, p. 27. La traducción es mía).

Usualmente, esta percepción de un monótono rol femenino ha sido justificada a partir de supuestas limitaciones biológicas y socioculturales, vinculadas a los roles reproductivos y de cuidado-atención a los hijos, a los hombres y, en última instancia, a la sociedad. En este modelo, la unidad doméstica autosuficiente se encontraría constituida por hombres que dirigen la agricultura y que son representantes políticos, organizan los intercambios y toman parte en la guerra; mientras que las mujeres participan de la cosecha o como seleccionadoras de semillas, son tejedoras, se encargan de la crianza de los niños y sirven los alimentos durante los festines (domésticos, comunales o estatales). Desde esta perspectiva, las unidades domésticas andinas se ven compuestas por hombres y mujeres que cumplirían tareas complementarias y diversas, que formaban unidades domésticas autónomas y autosuficientes<sup>7</sup>. Finalmente, estudios arqueológicos y etnográficos recientes sugieren que las unidades domésticas no eran necesariamente autosostenibles, sino, por el contrario, basadas en complejos lazos intra e intercomunales<sup>8</sup>.

### 2.2. Dualismo y complementariedad

En general, se asume que las sociedades andinas están conformadas por hombres y mujeres que mantienen una relación dual de complementariedad en varios aspectos de su vida social. Esta percepción nace principalmente de una idea muy generalizada: en las sociedades andinas, los roles y las personas adquirirían sus significados a partir de la comparación o contraste con su opuesto. Pero este contraste se vería reflejado no solo en una confrontación del tipo hombre versus mujer, sino también, en aquellas del tipo niña versus mujer, niño versus hombre, incivilizados versus civilizados, femenino versus masculino, entre otros (Dean, 2001). Los denominados «chunchos» de la selva y los uros del Titicaca, por ejemplo, eran asociados a identidades femeninas en contraste con los civilizados agricultores aimaras o incas, que eran vinculados a características masculinas (Dean, 2001; Hernández, 1998, 2007).

Efectivamente, en el contexto andino podemos encontrar múltiples ejemplos etnohistóricos y etnográficos en los que figuran huacas o deidades que denotan

<sup>7</sup> Es interesante notar que el modelo de complementariedad sugerido por John Murra (1972) también ha sido analizado por la supuesta autosuficiencia de comunidades andinas (por ende, de las unidades domésticas que las conforman). Por ejemplo, las unidades domésticas de los curacas establecieron archipiélagos verticales para suplir su economía doméstica (Mayer, 2004, p. 93). Esta autosuficiencia es en realidad un ideal, ya que, como lo ha demostrado la investigadora Mary Van Buren (1996, p. 346), el acceso a productos de otras regiones no fue destinada para ser distribuido entre los pobres o los súbditos de la comunidad, sino para sus propios beneficios políticos.

<sup>8</sup> Véase, por ejemplo, Coleman (2008), Nash (2002) y Weismantel (1989).



cualidades andróginas, son machos y hembras, según un contexto particular<sup>9</sup>. Estas evidencias sugieren que las construcciones de género, y por ende, el rol y la percepción de las mujeres —como de muchos otros géneros—, son mucho más complejas y fluidas de lo que se asume con frecuencia (Dean, 2001; Isbell, 1997; Rosig, 1997).

De esta manera, al ser más cuidadosos con la evidencia arqueológica, al tomar en cuenta la información etnohistórica de la región y al alejarnos de la obstinación contemporánea de normativizar la existencia única de dos géneros (hombre/mujer), la investigación arqueológica se ve facultada para reconocer los procesos de construcción de identidades de género, e, incluso, de sus deconstrucciones (Dowson, 2006). Por ejemplo, construcciones y deconstrucciones de identidades de género han sido observadas en sociedades arcaicas que expresan una marcada distinción en el tratamiento mortuario de los individuos neonatos o de infantes en contraste con los adultos, como se observa en la cultura Chiribaya del sur del Perú. Los comportamientos funerarios de la sociedad Chiribaya practicados a los neonatos e infantes entre 0 y 6 años implicaban ubicarlos dentro de vasijas de cerámica y sin objetos asociados (Lozada & Rakita, 2010), distinguiéndolos de los adultos que presentan objetos asociados a su género u otros roles sociales. Asimismo, existen otros ejemplos etnográficos concernientes al ámbito mortuario en los que se observa que, al momento de ingresar a la edad de la «vejez» (Dean, 2001; Isbell, 1997; Rosig, 1997)<sup>10</sup>, las personas perdían de forma progresiva las cualidades asociadas a su género. En este sentido, también tenemos el ejemplo de los *mallquis* o cuerpos momificados que, al perder la humedad del cuerpo, simbólicamente también se vuelven semillas. Finalmente, el dualismo y la complementariedad no son aplicables exclusivamente para la interpretación de la interacción entre los géneros hombre y mujer, sino también para una multiplicidad de conceptos usualmente desatendidos en la interpretación arqueológica. A continuación, rápidamente se contextualiza la zona del Colesuyo durante el Intermedio Tardío (IT) y bajo la influencia inca en la región, para luego describir los hallazgos realizados en Tacahuay Tambo, así como los distintos estudios realizados, para, finalmente, poner en contexto a las mujeres del Colesuyo a través del tiempo.

### 3. EL COLESUYO Y LAS RELACIONES DE VERTICALIDAD

El Colesuyo fue una subregión geográfica y administrativa, reconocida inicialmente por María Rostworowski (1986) en sus investigaciones de los documentos

etnohistóricos de la costa surcentral<sup>11</sup>. Rostworowski planteó que esta subdivisión incluyó las zonas alta, media y baja, localizadas desde el valle de Tambo, en Arequipa, hasta los valles del extremo norte de Chile<sup>12</sup>. Los contactos, interacciones e intercambio de esta área geográfica y cultural han sido estudiados por varios etnohistoriadores y arqueólogos a través del análisis de los múltiples documentos judiciales y de las evidencias arqueológicas existentes<sup>13</sup>. Dichos estudios sugieren que la integración de este territorio a la zona altiplánica fue realizada a través de un intenso flujo de productos y pobladores, que involucraron diversos aspectos estructurales, políticos y culturales a través del tiempo.

Los documentos etnohistóricos mencionan que, por lo menos antes y durante la ocupación incaica, la costa proporcionaba fundamentalmente pescado seco, moluscos, cochayuyo (*Durvillaea antarctica*) y guano (Diez de San Miguel, 1964 [1567]; Julien, 1985; Murra, 1964; y Pease, 1979). El valle medio y alto proveían de ají y maíz, y la zona altiplánica proporcionaba papa deshidratada o chuño, charqui, cañigua (*Chenopodium pallidicaule aellen*) y otros granos de altura. Por otro lado, se ha establecido que la dirección del flujo poblacional fue mayoritariamente desde las zonas altiplánicas hacia las zonas bajas, aunque el movimiento no se limitó a dicha direccionalidad, ya que se conocen casos tanto históricos como arqueológicos de pobladores costeños asentados en las zonas medias o altas de los valles (Diez de San Miguel, 1964 [1567]; Julien, 1985; Stanish, 1989).

Durante el Intermedio Tardío y antes de la llegada de los incas a los valles costeros, la costa del Colesuyo estuvo poblada por grupos dispersos, fragmentados y pequeños, localizados en quebradas a lo largo de la región. Los datos etnohistóricos mencionan que existían dos grupos distintos: los «coles» y los «camanchacas». Los coles se caracterizaban por tener una economía mixta, practicaban la agricultura, el pastoreo, la explotación al ecosistema de lomas, y algunos recursos marítimos. En cambio, los camanchacas se caracterizaron por ser pescadores especializados. En esta investigación, nos preguntamos: ¿cómo los líderes altiplánicos establecieron lazos con los grupos costeros?, pregunta a la que la chullpa hallada en Tacahuay podría brindarnos algunas luces.

Por otro lado, el modelo de complementariedad vertical propuesto por Murra (1972, 1976) hace ya varios años, sugiere que la economía andina se basó en la capacidad que tuvieron las poblaciones de controlar un máximo de pisos verticales ecológicos (archipiélagos verticales) para aprovechar los recursos que, debido a las

<sup>9</sup> Véase, por ejemplo, Allen (1988), Isbell (1997, p. 293) y Martínez (1983).

<sup>10</sup> La época conocida como «vejez» es un periodo relativo a condiciones particulares de cada sociedad.

<sup>11</sup> Sobre este tema, véase Chacaltana (2015, 2018).

<sup>12</sup> El Colesuyo es una subregión que pertenece a una de los cuatro partes en que los incas dividieron su territorio conocido como el Tahuantinsuyo.

<sup>13</sup> Sobre este tema, véase Cañedo (1993, 2005), Covey (2000) y Julien (1979).



Imagen 1. Mapa del Colesuyo



condiciones geográficas y naturales del Ande, solo podían encontrarse en zonas específicas. De esta manera, entre más poderoso y grande era un grupo, mayor era su capacidad para controlar distintas zonas productivas ubicadas a grandes distancias del hábitat andino a través de las colonias. Sin embargo, Murra (1986) advirtió posteriormente que este principio tenía limitaciones y propuso entonces entender cómo los grupos interactuaron de distinta manera con el medio ambiente andino, en función de sus características sociales y políticas, así como de factores naturales y culturales que los determinaron<sup>14</sup>. Es importante mencionar que este modelo se enfoca en los curacas y solo observa a las mujeres como esposas de este rol masculino, por consiguiente, no presta atención a los roles femeninos ejercidos dentro de este modelo de complementariedad, un aspecto que abordaremos en este artículo.

De esta forma, el Colesuyo representó una región que abastecía a los más poderosos y complejos grupos altiplánicos —como los colla, lupacas y pacajes—, antes, durante y luego de la incorporación inca de los Andes surtinentales. Las investigaciones arqueológicas, así como evidencias etnohistóricas, sugieren que, durante la ocupación inca de la región, y en tiempos posteriores, predominaron y dominaron los poderosos lupacas, favorecidos política y estratégicamente por los incas en el altiplano (Burgi, 1993; Stanish, 1989, 1992; Van Buren, 1993, 1996). En este escenario, diversos investigadores han postulado que las relaciones establecidas entre las poblaciones serranas y las costeras con el imperio estuvieron basadas en el empleo de líneas tradicionales de interacción regional, establecidas previamente por las élites altiplánicas (Lagostera, 1976; Murra, 1976). Finalmente, si bien las investigaciones realizadas en las últimas décadas han contribuido a una mayor comprensión de los contactos altiplánicos con la zona costera, aún quedan interrogantes que no han sido contestadas como: ¿Cómo fueron estas interrelaciones entre los grupos costeros con los grupos altiplánicos de mayor poder político? ¿Cómo se transformaron estas interacciones bajo la influencia inca? ¿Fueron transformados los roles políticos de la mujer bajo este proceso de colonización incaica en esta zona de los Andes? Y, ¿qué roles tuvieron las mujeres del Colesuyo antes y durante la influencia inca en la región? Son preguntas que guían este artículo.

Los documentos históricos sugieren que antes de la llegada inca a la región, la poderosa organización política Lupaca mantuvo distintos tipos de relaciones establecidas con los disímiles grupos que habitaban el Colesuyo. La visita realizada por Garcí Diez de San Miguel a Chucuito en 1567 identificó la existencia de colonias lupaca en los valles costeros (bajo, medio y alto), que producían y obtenían recursos de la zona para las élites lupacas del altiplano, para su propio beneficio

<sup>14</sup> Para discusiones al respecto, véase Burgi (1993) y Van Buren (1996).



político. Al parecer, aunque aún no ha sido investigado arqueológicamente, estas colonias fueron establecidas antes de la llegada de los incas a la zona (Stanish, 1992; Van Buren, 1996). Asimismo, se ha reconocido que hubo otros tipos de relaciones establecidas, como la del clientelaje político, basado en la relación constituida por las élites altiplánicas con las élites costeras para el abastecimiento de ciertos productos costeros (Covey, 2000), aunque las evidencias arqueológicas no son claras al respecto (Berenger, 2009, p. 27; Dauelsberg, 1969, 1982, 1983 y 1995[1959]; Llagostera, 1976; Lynch & Núñez, 1994; Muñoz & otros, 1987; Santoro & otros, 1987).

Por otro lado, durante la época de influencia inca, instalaciones imperiales como tambos y sitios administrativos —Camata Tambo y Sabaya, ubicados en el valle alto de Moquegua— fueron establecidas en la zona del valle alto, en estas se priorizaba la explotación agrícola. Por el contrario, en la zona costera, los mecanismos imperiales para acceder a los productos marinos y costeros —guano y otros arriba mencionados— fueron realizados a través de los lazos establecidos por las élites lupacas y la imposición de colonias altiplánicas en la zona —por ejemplo, el sitio de Sama, en el valle de Locumba— (Covey, 2000; Diez de San Miguel, 1964[1567])<sup>15</sup>. Estas relaciones, antes y durante la llegada inca a la zona, estuvieron posiblemente basadas y fundamentadas en lazos de parentesco, alianzas matrimoniales y relaciones comerciales (Covey, 2000); esta última hipótesis, sin embargo, no ha sido explorada ni evaluada aún por las investigaciones arqueológicas.

### 2.1. Tacahuay Tambo y Tacahuay Pueblo

El sitio de Tacahuay se caracteriza por ser multicomponente y se distingue por exhibir espacios construidos bajo conceptos foráneos, como lo es un tambo inca colindante a una serie de terrazas domésticas que denotan una ocupación local del IT que continuó durante la época de influencia inca en la región. Frente a la arquitectura descrita y en la zona plana de la quebrada, hay un área agrícola que tiene una capacidad máxima de treinta a cuarenta hectáreas, que fue irrigada por dos ojos de agua del subsuelo<sup>16</sup>. Los espacios incas de Tacahuay se distinguen por un par de cuartos rectangulares o *kallankas* colindantes, ubicados frente a una plaza o *kancha* y a unas estructuras que inicialmente se pensaron como sistemas de almacenamiento o *qollqas*<sup>17</sup>. Así, el sector identificado como un espacio incaico se

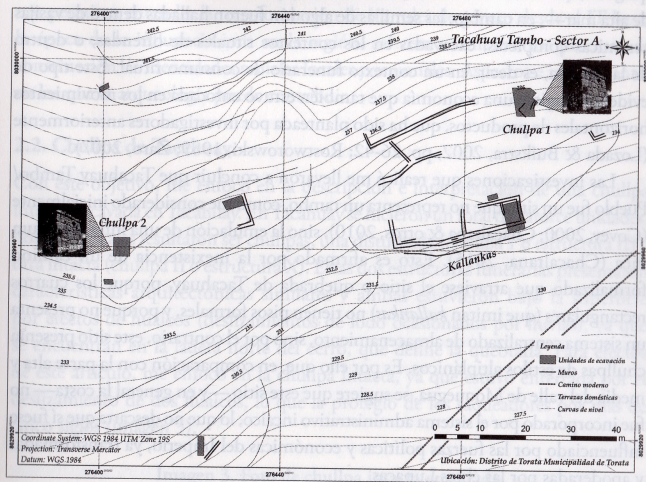
<sup>15</sup> Así como otros asentamientos *mitmas*, es decir, de colonos trasladados de otras regiones del Tahuantinsuyu, identificados en Inchachura, en el valle alto de Tacna, y otro en Tarata, en el valle medio de Tacna (Trelles, 1991).

<sup>16</sup> En la actualidad la quebrada de Tacahuay presenta dos hectáreas de cultivo de olivos irrigados por un ojo de agua.

<sup>17</sup> Estas resultaron ser chullpas.

distingue claramente como espacio foráneo por una alta densidad de fragmentos de estilos incas e incas cusqueños identificados en la superficie y durante las excavaciones realizadas en este sector del sitio. De esta manera, Tacahuay representa un típico enclave altiplánico «costero»<sup>18</sup>.

Imagen 2. Mapa de Tacahuay con ubicación de las chullpas



Por otro lado, sobre la base de los estudios arqueobotánicos practicados en las muestras tomadas (identificación de polen y macrobotánica) de los espacios del supuesto tambo inca, espacios domésticos y del sector agrícola, se identificó que Tacahuay producía principalmente maíz y molle (*Schinus molle*). Además, la investigación arqueobotánica determinó que los campos agrícolas de Tacahuay tenían una agricultura tipo jardín doméstico, ya que se cultivaba una diversidad de productos y no ejercía una agricultura especializada e intensificada, como lo fue el monocultivo típico de agriculturas intensificadas como la inca. Otro dato interesante, obtenido de los análisis arqueobotánicos realizados en las sesenta muestras de polen obtenidas de los distintos sectores agrícolas de quebrada Tacahuay,

<sup>18</sup> Los pobladores de Tacahuay tuvieron una economía múltiple enfocada en una agricultura a pequeña escala, explotación no especializada del mar como marisqueo o pesca de cordel, pastoreo (transporte, consumo y ritual), así como explotación típica de lomas.



es la ausencia de los cultivos de algodón y de ají. Si tomamos en cuenta esta evidencia, destaca la notable presencia de estos dos cultivos en los espacios estatales, así como en los contextos rituales. El caso del ají está asociado a los desperdicios dejados durante prácticas de preparación de comidas comunales que habrían ocurrido en las *kallankas* —en donde también se encontraron otros productos foráneos como quinua e, incluso, fauna exótica, como felinos y pescados de procedencia pelágica o de alta mar—, en cambio, las semillas de algodón fueron halladas dentro de vasijas cerámicas completas, excavadas en los contextos rituales de ofrendas, o dentro de la chullpa, es decir, en un contexto funerario de consumo ritual. Este tipo de evidencia sugiere una economía que también estuvo enfocada en los movimientos horizontales de productos, que ha sido planteada por investigadores anteriormente (Lozada & Buikstra, 2002, pp. 26-42; Rostworowski, 1989; Zaro, 2007).

Las investigaciones que realicé me llevaron a concluir que Tacahuay Tambo/Pueblo fue un sitio que no representa un tambo, como fue considerado inicialmente (Covey, 2000; Chacaltana & otros, 2010), sino la emulación de una infraestructura inca (Chacaltana, 2015). Esto es afirmado por la inexistencia de un camino formalizado que atravesase el sitio o quebrada de Tacahuay, porque los cuartos rectangulares (que imitan *kallankas*) no tienen pisos formales, y porque no presenta un sistema centralizado de almacenamiento, sino por el contrario, este sitio presenta chullpas de estilos altioplánicos. Es por ello que, en comparación con la parte alta y media del valle de Moquegua, se sugiere que este sitio —y en general la costa— no fue incorporado por el sistema administrativo incaico, lo que no descarta que sí fuese influenciado por las fuerzas políticas y económicas del Imperio, ya transformadas y apoderadas por las élites Lupacas.

Por otro lado, la emulación de un tambo realizada por élites altioplánicas es una estrategia común entre las élites Lupacas (Arkush, 2005), así como de otras élites intermedias de estados expansivos (Niles, 1992; Schortman & Urban, 1994; Smith, 2003, p. 136). Esto debido a que apela a los poderes políticos de los grupos más poderosos para un beneficio local. En este caso, las élites Lupacas habrían auspiciado la imitación de un edificio inca en la costa como estrategia política. Esto además lo realizaron debido a su posición privilegiada entre los incas que les permitía obtener más recursos agrícolas de la zona, así como del mar. De esta forma, uno de los mecanismos del clientelaje, establecido entre élites Lupaca con élites de grupos costeros y bajo influencia inca en la región, fue construir esta institución política que permitía que las élites locales accedieran a productos obtenidos a través de una especialización marítima y una agricultura de productos locales, como los son el algodón, el maíz, la madera, el molle, el cochayuyo, entre otros.

Finalmente, para contextualizar y entender los objetos e individuos de Tacahuay, traigo a escenar la evidencias arqueológicas sobre prácticas agrícolas, actividades

textiles y patrones funerarios de las poblaciones locales antes de la influencia inca en la región, es decir durante el periodo conocido entre los arqueólogos como Intermedio Tardío, y hago una diferenciación entre Intermedio Tardío Temprano (1100 a 1200 d. C., desde ahora IT Temprano) e Intermedio Tardío Tardío (1200 hasta 1400 d. C., desde ahora IT Tardío), y en especial, a la sociedad Chiribaya que se desarrolló en esta región. Observar distintos tipos de evidencias arqueológicas nos permiten entender la transformación de los roles de género desde el IT hasta la época de la influencia inca en la región, así como también, los procesos de construcción de identidades sociales locales y regionales. Aspectos e interrogantes en los que la arqueología puede contribuir.

## 2.2. Chullpa de Tacahuay

Con este objetivo, me enfoco en la descripción e interpretación de una chullpa intacta, excavada en Tacahuay. En Tacahuay se hicieron un total de catorce unidades, dos de las cuales resultaron ser chullpas, una disturbada (chullpa I o estructura II) y otra intacta (chullpa II o estructura X). Estas dos estructuras funerarias presentaron características arquitectónicas similares y ambas estuvieron bajo la superficie por efectos de huaicos (deslizamientos de lodo ocasionados por lluvias), ya que se encuentran en la ladera norte del cerro, que define la quebrada. Para efectos de este artículo, me enfoco en la chullpa intacta, ya que estuvo enterrada por el deslizamiento de dos huaicos, lo que la protegió de los saqueadores por más de cinco siglos (imagen 3).

Imagen 3. Foto de chullpa intacta enterrada





La chullpa de Tacahuay es de características arquitectónicas típicamente altiplánicas, ya que las tradiciones funerarias representativas de la costa surcentral no presentan la tradición «chulparia»<sup>19</sup>. La parte exterior es de forma rectangular, y la interior, es de forma circular, con una medida de dos metros de alto por un metro y treinta centímetros de ancho. Esta estructura funeraria presenta una pequeña entrada en el lado este de un metro por 55 centímetros, que fue sellada por una laja de «breccia marina» (piedra marina formada por conchas y arena) traída de la costa. La estructura funeraria tuvo un techo tipo bóveda, que, luego del primer deslizamiento de lodo ocurrido durante el IT, terminó de clausurar la entrada sellada por lajas de breccia. En consecuencia, el techo fue utilizado como ingreso hasta que también fue clausurado, época en la que ocurrió otro deslizamiento de lodo que terminó por sepultarla. De esta forma, esta estructura refleja prácticas funerarias altiplánicas, pero tiene materiales y prácticas rituales de la costa —como la utilización de la breccia, el uso ritual de plantas locales y de cerámica costera, que se verán descritos más adelante—.

De este contexto funerario se pudo recuperar un total setenta vasijas de cerámica enteras, veinticinco piruros de piedra, cuantiosas patas de camélidos, varios metales como planchas, pinzas y brazaletes manufacturados de tumbago; algunos anzuelos de cobre estañífero de composición local y cuatro cuchillos (*tumis*) de cobre estañífero con una alta presencia de estaño<sup>20</sup>, que denota una producción de carácter estatal<sup>21</sup>. En este contexto, es interesante notar que la composición química de los cuchillos contrasta con la composición química del cobre local, debido a que este último está caracterizado por bajos niveles de estaño (entre 0,5 hasta un máximo de 2%) y una gran cantidad impurezas. Por el contrario, el cobre estañífero de los cuchillos presenta una presencia química de estaño entre 5% hasta 7%, que representa una alta presencia de este mineral que incluso afectaría el color de la pieza. Al ser el estaño un mineral que fue auspiciado y monopolizado por el estado<sup>22</sup>, los cuchillos probablemente fueron manufacturados por artesanos orfebres asociados al imperio, y administrados y distribuidos por las élites Lupacas del altiplano. Estos cuchillos, además, representan símbolos de poder relacionados a las élites masculinas de los Andes surcentrales (Salazar y otros, 2010, p. 69).

<sup>19</sup> Por el contrario, la tradición Chiribaya tiene una tradición funeraria radicalmente distinta.

<sup>20</sup> Se hizo un análisis de los metales a través de una pistola de rayos X (espectrómetro) que identifica y cuantifica los elementos compuestos de los objetos metálicos.

<sup>21</sup> Existen referencias históricas, como la visita realizada por Diez de San Miguel (1964[1567]), y referencias arqueológicas, como los trabajos realizados por Hyslop (1976) y Julien (1983), que indican la existencia de artesanos orfebres asociados al imperio y administrados por las élites Lupacas que residían en el altiplano y cercanos a la capital Chucuito.

<sup>22</sup> Sobre este tema, véase Lechtman (2007).

Por otro lado, debido a restricciones de tiempo y por peligro de saqueos a esta chullpa, el proyecto realizó excavaciones en once niveles arbitrarios (Bar & Chacaltana, 2010). Este procedimiento de excavación nos permitió identificar distintos tipos de asociaciones funerarias depositadas a lo largo del tiempo y espacio en la chullpa. En general, los objetos de procedencia local —estilos y manufactura costera—, estuvieron ubicados en las capas inferiores, y los de procedencia foránea —estilos regionales o incaicos—, estuvieron ubicados en las capas superficiales. En los análisis espaciales realizados se dividió la chullpa en los grupos 1, 2 y 3, en el que el grupo 3 es representativo de las capas inferiores (IT), y el grupo 1 es representativo de los niveles cercanos a la superficie (periodo de influencia inca en la región)<sup>23</sup>. Esta distribución espacial y temporal de la chullpa, en conjunto con los datos botánicos y bioantropológicos, permiten algunas interpretaciones de uso de los objetos en contextos rituales funerarios de los individuos ubicados dentro.

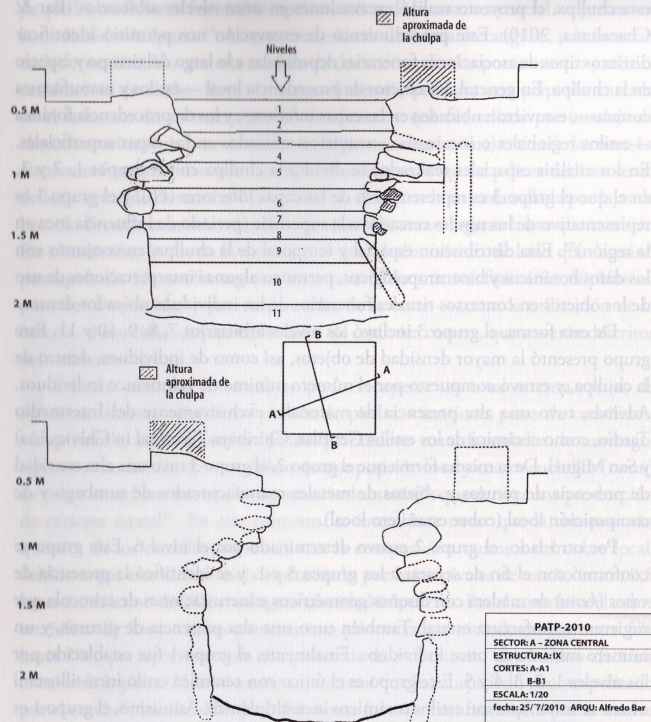
De esta forma, el grupo 3 incluyó los niveles arbitrarios 7, 8, 9, 10 y 11. Este grupo presentó la mayor densidad de objetos, así como de individuos, dentro de la chullpa, y estuvo compuesto por el número mínimo de veinticinco individuos. Además, tuvo una alta presencia de materiales exclusivamente del Intermedio Tardío, como cerámica de los estilos Gentilar, Chiribaya Terminal (o Chiviquiña) y San Miguel. De la misma forma que el grupo 2, el grupo 3 tuvo una alta cantidad de presencia de piruros y objetos de metales manufacturados de tumbago y de composición local (cobre estañífero local).

Por otro lado, el grupo 2 estuvo determinado por el nivel 6. Este grupo se conformó con el fin de separar a los grupos 3 y 1, y se identificó la presencia de vasos (*keras*) de madera con diseños geométricos e incrustaciones de crisocola que sugieren manufactura estatal. También tuvo una alta presencia de piruros, y un número mínimo de once individuos. Finalmente, el grupo 1 fue establecido por los niveles 1, 2, 3, 4 y 5. Este grupo es el único con cerámica estilo inca-sillustani e inca-saxamar, que son estilos cerámicos inca-altiplánico. Asimismo, el grupo 1 es el único caracterizado por la ausencia de objetos de metales y piruros, aunque esta distribución no refleja una intención, sino es consecuencia de procesos tafonómicos veintitrés de los objetos dentro de la chullpa.

<sup>23</sup> La tesis de licenciatura de Claudia Núñez (2014) contiene un análisis estadístico de la distribución de los objetos en la chullpa que es interesante de consultar para mayores indagaciones al respecto.



Imagen 4. Ilustración de los once niveles de la chullpa



En general, los análisis bioantropológicos indicaron que hubo un número mínimo de 36 individuos en la chullpa, que están representados por diez niños entre las edades de 0 a 5 años, cinco adolescentes entre las edades de 15 a 18 años, cuatro adultos de sexo masculino entre las edades de 27 a 60 años y seis adultos de sexo femenino entre las edades de 21 a 50 años. Finalmente, diez adultos a los que no se pudo determinar el sexo. Pero, a pesar de que hemos podido identificar el sexo de estos individuos, ¿cuáles fueron las identidades de género de los individuos hallados en la chullpa?

Las investigaciones de chullpas sugieren que estas estructuras funerarias contuvieron a un grupo familiar o *ayllu* (Hyslop, 1977; Isbell, 1997). Igualmente, las investigaciones de ADN tomadas a individuos de una chullpa estudiada por investigadores polacos en el sitio de Tompullo, ubicado en Arequipa, sugieren que este grupo representaba a un ayllu o grupo familiar de conformación patrilineal, en donde, al contrario de los individuos femeninos, los individuos masculinos tuvieron lecturas de ADN similares (Baca & otros, 2012). Por otro lado, es preciso recordar que los datos históricos, como la visita de Diez de San Miguel realizada a Chucuito, indican que los curacas o señores principales del altiplano tenían de dos a tres esposas (Diez de San Miguel, 1964[1567], p. 207). En la chullpa de Tacahuay es interesante notar que, a pesar de existir un gran número de individuos a los que no se les pudo determinar el sexo, en general, hay un mayor número de individuos de sexo femenino. Es válido preguntar: ¿vemos un patrón polígamo en la chullpa de un *ayllu* de linaje patrilineal del altiplano con mujeres locales? y ¿cuál sería la estrategia de conformación de linajes entre poblaciones de la costa y del altiplano?

Aunque se necesiten mayores evidencias —como análisis de ADN o de isótopos que determinarían el parentesco y la procedencia (foránea o local) de los individuos de la chullpa—, a manera de hipótesis, se propone que esta chullpa de Tacahuay fue fundada por un linaje altiplánico que se estableció por lazos matrimoniales con mujeres de grupos del Colesuyo. Esta composición familiar se sustentaría por la presencia de una tradición funeraria foránea en la zona costera que, a su vez, funda un grupo familiar localmente, en donde hicieron prácticas y uso de objetos de manufactura costera o local —como la cerámica y consumo ritual de plantas locales—, y, posteriormente, tuvieron acceso a cerámica, metales y *keros* de estilo inca.

Por otro lado, los análisis botánicos hallaron evidencia del uso ritual de una flor de loma denominada *Urocarpidium* sp. Esta planta es un arbusto con flor común en ambientes de lomas. Este arbusto ha sido identificado como contenido en las vasijas provenientes de la chullpa, donde fueron la única planta endémica, ya que los contenidos no tienen evidencia de otras plantas locales. El *Urocarpidium* sp., el molle y las semillas de algodón, fueron plantas empleadas durante los rituales acontecidos en la chullpa. Este tipo de evidencia es interesante, ya que sugiere el uso de flora local para una ritualidad funeraria que originalmente fue del altiplano, por lo que queda preguntar: ¿Es esta una evidencia de prácticas funerarias de miembros de un *ayllu* de conformación interregional (altiplánico y costero)?

Esta forma de negociación de poder de las mujeres del Colesuyo, además, fue distinta a los roles que tuvieron durante la época previa representada por la cultura Chiribaya del IT Temprano, que a continuación describimos.



### 2.3. Cultura Chiribaya

La cultura Chiribaya fue una formación sociopolítica constituida por grupos de especialistas —agricultores o pescadores— que explotaban los recursos costeros del sur del Perú. Esta cultura se desarrolló desde finales del Horizonte Medio hasta finales del Intermedio Tardío (900-1200 d. C. al 1400 d. C.). Pero se ha sugerido que esta cultura o tradición cultural continuó durante el IT Tardío (proceso de colapso), en donde los materiales, en especial la cerámica, fueron nominados como Chiviquiña o Chiribaya Terminal (periodo de colapso entre los años 1200 hasta 1400 d. C.) (Reycraft, 1998).

En sus épocas iniciales y de apogeo los grupos que conformaron la formación política chiribaya se distribuyeron en la costa de los Andes surcentrales, desde el valle de Tambo en Arequipa hasta el valle de Azapa en el norte de Chile. En el valle de Moquegua u Osmore, estos grupos se asentaron en la parte baja (entre los 500 m.s.n.m. hasta el Océano Pacífico), y sus asentamientos estuvieron ubicados en la ladera de los cerros y alejados de los campos de cultivo, así como a lo largo de la playa (Lozada y Buikstra, 2002).

Los cementerios y el comportamiento funerario chiribaya son muy particulares debido a la asombrosa preservación de los individuos momificados de manera artificial y natural. Los cuerpos momificados son enfardelados en sofisticados, coloridos y complejos textiles chiribaya de colores rojo, negro y blanco. En las investigaciones realizadas por las arqueólogas María Cecilia Lozada y Jane Buikstra (2002) en varios cementerios chiribaya del valle bajo de Osmore, se elaboró una tipología de las deformaciones craneanas, que sugiere que los grupos chiribaya basaban su identidad en su especialización económica —pescadores o agricultores— y los distintos tipos de deformaciones craneanas fueron una práctica que expresaba esta identidad dentro de los grupos chiribaya. Por otro lado, los individuos fueron depositados en posición flexionada, las rodillas en contacto con el pecho y las manos hacia el rostro, y exhibían complejos peinados de trenzas. Las tumbas de la tradición chiribaya se distinguen por ser subterráneas o semisubterráneas, manufacturadas de piedra y tapadas con barro. Los fardos funerarios están asociados a una variedad de vasijas de distintas formas, partes de cuerpo de camélidos, así como cuyes y restos de alimentos.

### 2.4. Roles sociales femeninos y masculinos

Por otro lado, los estudiosos de los contextos funerarios de la cultura Chiribaya sugieren que los individuos de sexo masculino están usualmente asociados a herramientas de labrado —por ejemplo, azadas— y herramientas de pescar, por lo que las tareas agrícolas, al menos de forma simbólica como lo es una identidad

funeraria, estuvieron relacionadas a los hombres (Lozada & Rakita, 2010). En cambio, los contextos funerarios de individuos de sexo femenino, estuvieron altamente asociados a las herramientas textiles.

Sobre la base de estas identidades de tipo funerario, se propuso que la impresionante producción textil chiribaya fue tarea realizada principalmente por mujeres. Los textiles chiribaya fueron de muy alta calidad y requerían de una considerable inversión de trabajo, así como de especialización y conocimiento matemático. Si tomamos en cuenta que la identidad, el estrato social, la etnicidad, las edades y el género en la sociedad Chiribaya estaban representados en la calidad y forma de los tejidos que los individuos vestían, las mujeres, al ser productoras textiles, tuvieron una trascendental tarea en la creación, continuación y transformación de las expresiones de identidades personales y sociales de esta colectividad, roles que no han sido contemplados anteriormente.

Imagen 5. Chuspa chiribaya que muestra la complejidad y calidad textil



Foto: Centro Mallqui, Ilo.

Por otro lado, en la cultura Chiribaya se sugiere que las mujeres tuvieron una marcada diferenciación de labores y roles con los hombres, lo que está materializado en las prácticas funerarias (Lozada & Rakita, 2010). De esta manera, mientras las



mujeres tejían, los hombres se ocupaban de las actividades productivas como la agricultura, la pesca y el intercambio local.

Las prácticas agrícolas de esta cultura estuvieron enfocadas en la zona baja del río Osmore hasta la desembocadura del río en el Océano Pacífico. El valle estaba irrigado por un canal de regadío que venía desde el valle medio hasta la costa. Este escaso recurso requirió de una administración hídrica y gobierno del agua, tarea con la que se identifica a los hombres (Treacy, 1994).

Empero, la cultura Chiribaya colapsó alrededor del año 1200 d. C., lo que trajo grandes transformaciones en la distribución de patrones de asentamientos y en los aspectos sociales, políticos y económicos. El colapso fue ocasionado por una sequía que generó el descuido del sistema de irrigación del valle bajo de Osmore, así como el abandono de los campos de cultivo. Como consecuencia, las poblaciones chiribaya del valle se dispersaron hacia las pequeñas quebradas costeras ubicadas hacia el norte y sur del valle de Moquegua. Una de estas quebradas es la quebrada de Tacahuay, que probablemente inicia su ocupación durante este periodo del IT Tardío o alrededor del 1200 d. C. Como ya se mencionó, en Tacahuay se practicó una agricultura de ojos de agua, la cual fue de capacidades limitadas y de características agrícolas de tipo jardín doméstico. La agricultura tipo jardín doméstico constituyó un cambio radical de las prácticas agrícolas previas de la sociedad chiribaya. Esto debido a que, si las unidades domésticas estaban cercanas a los sectores agrícolas, las actividades eran realizadas por el grupo familiar y de forma comunal, en donde las mujeres y los hombres cumplen tareas predominantes. Este tipo de agricultura ha sido identificado para el caso Maya de Mesoamérica (Robin, 2006), donde también se sugiere que las mujeres, al igual que los hombres, son generadoras del excedente económico y, por ende, tienen acceso a poderes políticos. Por ello, considerar que los roles de los hombres y mujeres durante el IT Temprano, el IT Tardío y durante la presencia inca de los Andes surcentrales continuaron de manera similar, no solo sería un error de interpretación, sino también la negación de las evidencias arqueológicas.

Asimismo, en caso del IT Tardío y luego del colapso de los grupos chiribaya del valle, se observa una disminución en la calidad textil. Al parecer, al enfocarse las mujeres más en las actividades agrícolas y económicas de producción de excedentes, a diferencia de la época anterior, las mujeres no tuvieron el mismo rol respecto a la producción textil. Esto trajo como consecuencia que el rol de las mujeres cambiara a nivel doméstico, comunal y político, ya que si antes habían sido las veladoras y las que dirigían las identidades sociales chiribaya expresadas en la vestimenta, en el IT Tardío fueron partícipes de una economía de subsistencia que eventualmente fue incorporada por las élites altiplánicas, por lo que algunas mujeres del Colesuyo

pasaron a jugar otro tipo de roles —por intereses propios o por ser hijas de señores locales— al iniciar familias o descendencia con jefes altiplánicos.

### 3. FAMILIAS DE CONFORMACIÓN INTERREGIONAL

En unidades domésticas formadas por lazos «matrimoniales» entre dos grupos étnicos distintos, son comunes las prácticas híbridas de consumo (Deagan, 2004; Voss, 2008). A pesar de que los contextos domésticos son radicalmente distintos a los funerarios, por analogías etnohistóricas y arqueológicas, los hallazgos sugieren que los líderes políticos locales fueron individuos de sexo masculino, que probablemente tuvieron ascendencia altiplánica.

Al respecto, el cronista Bernabé Cobo (1964), así como la visita realizada a Chucuito (Diez de San Miguel, 1964[1567]), nos pueden otorgar algunas luces. Según Cobo, cuando el Sapac Inca Huayna Cápac fue a realizar las conquistas del norte del Imperio inca, se enfrentó a los bélicos Cayambes del Ecuador. Durante este viaje, Huayna Cápac estuvo acompañado por el feroz capitán y líder lupaca denominado Cari. Luego de que el ejército imperial venció a los Cayambes, este líder altiplánico regresó a la región del Titicaca, después de recibir los favores y poderes imperiales respectivos. De esta forma, Cari se transformó en Apu Cari, y legitimo su liderazgo bajo los incas. El descendiente de Apu Cari, llamado Cari Apasa, fue entrevistado por Diego de Almagro cuando este viajaba por Chucuito hacia Chile. Este líder le comentó que tenía dominios en los valles de Moquegua, Ilo, Ite, Sama y Locumba, así como en el valle de Azapa, y en las ciudades de Arica, Lluta y Codpa. En efecto, este curaca y sus descendientes establecieron relaciones con los grupos costeros al «casarse» con numerosas mujeres locales (Cúneo, 1977), y sus descendientes fueron poderosos líderes del Colesuyo.

En el Colesuyo de la época colonial, esta historia, así como las proezas realizadas por Apu Cari, estuvieron muy presentes en la memoria colectiva. Esta narración refleja la tradición de un ancestro muy conocido en el Colesuyo, por lo que sustento que las chullpas de Tacahuay representan la materialización de una historia colectiva sobre varios ancestros, como lo fueron Apu Cari y sus descendientes, que establecieron lazos de parentesco con familias costeras y que, durante la época inca, sus poderes regionales estuvieron consolidados. Bajo este contexto, las mujeres tuvieron cambios en sus roles políticos y sociales, adquirieron mayor relevancia al nivel político y económico, así como a nivel regional. Finalmente, estos lazos trajeron consigo beneficios políticos tanto para las élites lupaca como para las élites locales. Para los lupaca esto significó mayores beneficios económicos y, por ende, políticos, a través de la obtención de productos costeros a mayor escala. En cambio, para las élites locales —lo que incluye a las mujeres— significó una ampliación de sus



lazos de parentesco, mayores poderes políticos locales y roles políticos sustentados en el acceso a objetos suntuosos de marca imperial, como cuchillos, cerámica de estilo inca y *keras* de madera con diseños estatales. Es decir que, bajo el contexto de dominación altiplánica, las mujeres de Tacahuay encontraron una forma de negociación de poder. En otras palabras, durante el IT Tardío y durante la influencia inca en la región, las mujeres de Tacahuay fueron importantes articuladoras de una economía de intercambio de escala regional (archipiélago vertical y horizontal), y establecieron familias o *ayllus* de influencia regional. De esta forma, el ambiente político del sitio de Tacahuay, y probablemente del Colesuyo, estuvo regido y administrado por este tipo de ayllus, lo que permitió a las élites altiplánicas, y luego a los incas, tener acceso a mayores recursos de forma directa.

#### 4. REFLEXIONES FINALES

Las mujeres de Tacahuay participaron y formaron parte importante de la economía y manufactura social del sitio de Tacahuay y, en general, del Colesuyo. En este artículo, he presentado que los roles sociales de las mujeres fueron distintos y complejos a través del tiempo. Estos roles han sido expuestos bajo contextos diferentes y en variadas condiciones socioeconómicas y tradiciones culturales (cultura Chiribaya del IT Temprano, Tacahuay IT Tardío y bajo la influencia inca). De esta manera, las mujeres que habitaron el Colesuyo en la antigüedad fueron partícipes de la construcción de una realidad social particular, antes y durante la influencia inca en la región. Estas mujeres tuvieron injerencia en la esfera política de estas sociedades. También he discutido la participación de las mujeres como articuladoras de las relaciones interregionales, basadas en lazos de parentesco, antes y durante la influencia inca en la región, que permitieron que Tacahuay sea un enclave importante del intercambio vertical de productos con el altiplano y horizontal de otros productos costeros que Tacahuay no producía, pero a los que sí tenía acceso (ají, algodón y pescados de altamar). Los líderes altiplánicos de sexo masculino tuvieron descendencia con mujeres locales, lo que amplió el grupo familiar, así como la oportunidad de la construcción de nuevos tipos de identidades sociales. Esta conformación de una familia de naturaleza interregional también fragmenta las perspectivas de que las unidades andinas fueron autosostenibles, además que aporta una visión más profunda sobre el modelo de archipiélagos verticales.

Este tipo de análisis pudo ser realizado al utilizar distintas evidencias arqueológicas (botánicas, bioantropológicas, entre otras) obtenidas de una chullpa del enclave altiplánico de Tacahuay, así como de investigaciones realizadas sobre la cultura Chiribaya del altiplano y de la información obtenida de los documentos históricos. El reto de reinsertar los cuerpos y a la gente en el pasado prehispánico de forma

democrática y sin prejuicios no es una tarea simple (Brumfiel, 1992; Robin, 2001). Esta perspectiva requiere del uso de múltiples tipos de evidencias arqueológicas, así como de dejar atrás enfoques tradicionales. En otras palabras, esta perspectiva tiene el reto de la interdisciplinariedad, ya que permite sacar a la luz historias de sitios que no son majestuosos y a mujeres que no fueron reinas ni diosas, pero sí trascendentales en la constitución del panorama político local y regional.

De esta forma, en este artículo no argumento que las mujeres del Colesuyo tuvieran mayores poderes políticos, sociales y económicos que los hombres, o que estas sociedades fueron manejadas por ellas en vez de ellos; lo que argumento y presento es la existencia de un panorama más complejo, en donde las mujeres de Tacahuay participaron y formaron parte importante de la economía y manufactura social del sitio, y, por ende, del Colesuyo.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arkush, Elizabeth (2015). Inka Ceremonial Sites in the Southwest Titicaca Basin. En Charles Stanish y Mark Aldenderfer (eds.), *Advances in Titicaca Basin Archaeology*, (pp. 209-242). Los Angeles: Cotsen Institute of Archaeology.
- Bar, Alfredo & Sofía Chacaltana (2010). *Informe del Programa de Investigaciones Arqueológicas Tacahuay Tambo y Punta Picata 2010*. Lima: Ministerio de Cultura.
- Bawden, Garth (1993). An Archaeological Study of Social Structure and Ethnic Replacement in Residential Architecture of the Tumilaca Valley. En Mark Aldenderfer (ed.), *Domestic Architecture, Ethnicity, and Complementarity in the South-Central Andes* (pp. 42-65). Iowa: University of Iowa Press.
- Beard, Mary (2018). *Mujer y poder. Un manifiesto*. Investigaciones feministas. Barcelona: Planeta.
- Berenguer, José (2009). *Chile bajo el imperio de los Inkas*. Santiago de Chile: Museo Chileno de Arte Precolombino.
- Brumfiel, Elizabeth (1992). Breaking and Entering the Ecosystem: Gender, Class and Faction Steal the Show. *American Anthropologist*, (94), 551-556.
- Burgi, Peter (1993). «The Inka Empire's Expansion into the Coastal Sierra Region West of Lake Titicaca». Tesis de doctorado. Chicago. Universidad de Chicago.
- Cañedo-Argüelles, Teresa (1993). La organización del poder indígena en el Colesuyo (siglo XVI). *Revista Complutense de Historia de América*, (19), 21-51.
- Cañedo-Argüelles, Teresa (2005). *La visita de Juan Gutiérrez Flores al Colesuyo y Pleitos por los Cacicazgos de Tonata y Moquegua*. Lima: Fondo Editorial PUCP.



- Castillo, Luis Jaime & Carlos Rengifo (2008). Identidades funerarias femeninas y poder ideológico en las sociedades Mochicas. En Krzysztof Makowski (ed.), *Los señores de los reinos de la luna* (pp. 1-34). Lima: Fondo Editorial del Banco de Crédito del Perú.
- Castillo, Luis Jaime (2005). Las Señoras de San José de Moro: rituales funerarios de mujeres de élite en la costa norte del Perú. En Gilda Castillo (ed.), *Divina y humana: la mujer en los antiguos Perú y México* (pp. 18-29). Lima: Ministerio de Educación.
- Chacaltana, Sofía (2015). «Regional Interfaces between Inca and local communities in the Colesuyo Region of Southern Peru». Tesis de doctorado. Chicago: Universidad de Illinois.
- Chacaltana, Sofía (2018). Perspectivas locales de la influencia inca en el Colesuyo en los Andes sur-centrales. En Rafael Vega-Centeno (ed.), *Repensar el Antiguo Perú. Aportes desde la Arqueología* (pp. 399-439). Lima: Fondo Editorial PUCP e IEP.
- Chacaltana, Sofía; Christopher Dayton & Monika Barrionuevo (2010). Coastal and Highland Storage Systems of the Colesuyo, South Central Andes. En Robyn E. Cutright, Enrique López-Hurtado y Alexander Martin, *Perspectivas Comparativas sobre la Arqueología de la Costa Sudamericana* (pp. 147 - 168). Pittsburgh: Center for Comparative Archaeology.
- Cobo, Bernabé (1964). *Historia del Nuevo Mundo 1653*. Tomos 1 y 2. Madrid: Atlas.
- Coleman, Robin (2008). Hearths, Grinding Stones, and Households: Rethinking Domestic Economy in the Andes. *Archaeological Papers of the American Anthropological Association*, 18(1), 37-48.
- Coleman, Robin (2010). «Negotiating Power in the Wari Empire: A Comparative Study of Local-imperial Interactions in the Moquegua and Majes Regions during the Middle Horizon (550-1050 CE)». Tesis de doctorado. Chicago: Universidad de Northwestern.
- Costin, Cathy (1996). Exploring the Relationship between Gender and Craft in Complex Societies: Methodological and Theoretical Issues of Gender Attribution. En Rita Wright (ed.), *Gender and Archaeology* (pp. 111-142). Filadelfia: University of Pennsylvania Press.
- Covey, Alan (2000). Inka administration of the Far South Coast of Peru. *Latin American Antiquity*, 11(2), 119-138.
- Cúneo Vidal, Rómulo (1977). *Historia de la Fundación de la Ciudad de San Marcos de Arica*. Volumen V. Lima: Ignacio Prado Pastor.
- D'Altroy, Terence & Christine Hastorf (comp.) (2001). *Empire and Domestic Economy (Interdisciplinary Contributions to Archaeology)*. Nueva York: Plenum.
- Dauelsberg, Percy (1969). Arqueología de Arica. Secuencia cultural y cuadrado cronológico. En *Actas del V Congreso Nacional de Arqueología* (pp. 15-19). San Felipe (Chile): Colegio de Antropólogos de Chile A.G.
- Dauelsberg, Percy (1982). Prehistoria de Arica. *Diálogo Andino*, (1), 33-82.
- Dauelsberg, Percy (1983). Investigaciones arqueológicas en la sierra de Arica, sector Belén. *Chungará*, 11, 63-84.
- Dauelsberg, Percy (1995 [1959]). Cerámica del valle de Azapa. *Boletín del Museo Regional de Arica*, (3), 47-52.
- Deagan, Kathleen (2004). Reconsidering Taíno Social Dynamics after Spanish Conquest: Gender and Class in Culture Contact Studies. *American Antiquity*, 69(4), 597-626.
- Dean, Carolyn (2001). Andean Androgyny and the Making of Men. En Cecilia Klein (ed.), *Gender in Pre-Hispanic America. A Symposium at Dumbarton Oaks 12 nd 13 October 1996* (pp. 143-182). Washington DC: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.
- Diez de San Miguel, Garci (1964[1567]). Visita Hecha a La Provincia de Chucuito por Garci Diez de San Miguel. En Waldemar Espinoza Soriano (comp.), *Documentos Regionales para la Etnohistoria Andina* (s. p.). Lima: Casa de la Cultura del Perú.
- Espinoza Soriano, Waldemar (1987). *Los Incas. Economía, sociedad y Estado en la era del Tahuantinsuyu*. Lima: Amaru.
- Foucault, Michael (1984). The Subject and Power. En Brian Wallis (ed.), *Art after Modernism: Rethinking Representation* (pp. 417-432). Boston-Nueva York: New Museum of Contemporary Art.
- Hernández Astete, Francisco (1998). Roles sexuales en la organización incaica. *Revista Histórica*, 22(1), 93-134.
- Hernández Astete, Francisco (2002). *La mujer en el Tahuantinsuyo*. Lima: Fondo Editorial PUCP.
- Hyslop, John (1976). «An Archaeological Investigation of the Lupaca Kingdom and its origins». Tesis de doctorado. Nueva York: Universidad de Columbia.
- Isbell, Billie-Jean (1997). De inmaduro a duro: lo simbólico femenino y los esquemas andinos de género. En Dean Arnold (ed.), *Más allá del silencio. Las fronteras de género en los andes* (pp. 253-300). La Paz: Ciasa.
- Isbell, William (1997). *Mummies and Mortuary Monuments*. Austin: University of Texas Press.
- Julien, Catherine (1979). Koli: A Language Spoken on the Peruvian Coast. *Andean Perspective*, (3), 5-10.



- Julien, Catherine (1983). *Hatunqolla: A View of Inca Rule from the Lake Titicaca Region*. Berkeley: University of California Press.
- Julien, Catherine (1985). Guano and Resource Control in Sixteenth-Century Arequipa. En Shozo Masuda, Izumi Shimada y Craig Morris (eds.), *Andean Ecology and Civilization* (pp. 185-231). Tokio: University of Tokyo Press.
- Kesseli, Risto & Martti Parssinen (2005). Identidad étnica y muerte: torres funerarias (chullpas) como símbolos de poder étnico en el altiplano boliviano de Pakasa (1250-1600 d. C.). *Boletín del IFEA*, 34(3), 379-410.
- Letchman, Heather (2007). The Inka and Andean Metallurgical Tradition. En Richard Burger, Craig Morris y Ramiro Matos (eds.), *Variations in the Expression of Inka Power* (pp. 313-355). Washington DC: Dumbarton Oaks.
- Llagostera, Agustín (1976). Hipótesis sobre la expansión Incaica en la vertiente Occidental de los Andes Meridionales. *Anales de la Universidad del Norte*, 10, 203-218.
- Lozada, María Cecilia & Gordon Rakita (2010). «Andean Life Transitions and Gender Perceptions in the Past: A Bioarchaeological Approach among the Pre-Inca Chiribaya of Southern Peru». Manuscrito. [http://www.academia.edu/5552034/Andean\\_Life\\_Transitions\\_and\\_Gender\\_Perceptions\\_in\\_the\\_Past\\_A\\_Bioarchaeological\\_Approach\\_Among\\_the\\_Pre-Inca\\_Chiribaya\\_of\\_Southern\\_Peru](http://www.academia.edu/5552034/Andean_Life_Transitions_and_Gender_Perceptions_in_the_Past_A_Bioarchaeological_Approach_Among_the_Pre-Inca_Chiribaya_of_Southern_Peru)
- Lozada, María Cecilia & Jane Buikstra (2002). *El Señorío de Chiribaya en la costa sur del Perú*. Lima: IEP.
- Lynch, Thomas & Núñez, Lautaro (1994). Nuevas evidencias inkas entre Kollahuasi y Río Frío (I y II Regiones de Chile). *Estudios Atacameños*, 11, 145-164.
- Martínez, Gabriel (1983). Los dioses de los cerros en los Andes. *Journal de la Société des Américanistes*, LXIV, 85-113.
- Mayer, Enrique (2004[2002]). *Casa, chacra y dinero. Economías domésticas y ecología en los Andes* (Título original: The Articulated Peasants: Household Economies in the Andes). Lima: IEP.
- Moseley, Michael (2001[1992]). *Incas and their ancestors: the archaeology of Peru*. Londres-Nueva York: Thames and Hudson.
- Muñoz, Iván; Juan Chacama, Gustavo Espinoza & Luis Briones (1987). La ocupación prehispánica tardía de Zapahuira y su vinculación a la organización económica y social Inca. *Chungará*, 18, 67-89.
- Murra, John (1964). Una apreciación etnológica de la visita de Garcí Diez de San Miguel. En Waldemar Espinoza Soriano (comp.), *Documentos Regionales para la Etnohistoria Andina, Visita hecha a la Provincia de Chucuito por Garcí Diez de San Miguel en el año 1564* (pp. 421-442). Lima: Casa de la Cultura del Perú.
- Murra, John (1972). El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas. En John Murra (ed.), *Visita de la Provincia de León de Huánuco* (pp. 429-476). Huánuco: Universidad Hermilio Valdizán.
- Murra, John (1976). Los límites y las limitaciones del «archipiélago vertical» en los Andes. *Anales de la Universidad del Norte*, 10, 141-146.
- Murra, John (1986). The expansion of the Inka state: armies, war and rebellions. En John Murra, Nathan Watchel, y Jacques Revel (eds.), *Anthropological History of Andean Politics* (pp. 49-58). Cambridge: Cambridge University Press.
- Nash, Donna (2002). «The Archaeology of Space: Places of power in the Wari Empire». Tesis de doctorado. Gainesville. Universidad de Florida.
- Nash, Donna (2011). «Daily Life and Identity in the Wari Realm: The Multi-ethnic community in Moquegua, Peru». Manuscrito presentado en Society for American Archaeology, realizado en Saint Louis.
- Nielsen, Axel (2008). The Materiality of Ancestors: Chullpas and Social Memory in the Late Prehispanic History of the South Andes. En Barbara Mills y William Walker (eds.), *Memory Work. Archaeologies of Material Practices* (pp. 207-232). Santa Fe, Nuevo México: School for Advance Research Press.
- Niles, Susan (1992). Inca architecture and sacred landscape. En Richard Townsend (ed.), *The Ancient Americas: Art from sacred landscapes* (pp. 346-357). Chicago: The Art Institute of Chicago.
- Núñez Flores, Claudia (2014). «Identidad y muerte en Tacahuay Tambo: Aproximaciones desde el análisis de una chullpa del Colesuyo». Tesis de licenciatura. Lima. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Pease, Franklin (1979). Formación del Tawantinsuyu: mecanismos de colonización y relación con las unidades étnicas. *Revista Histórica*, III(1), 97-120.
- Reycraft, Richard Martin (1998). «Terminal Chiribaya Project: The Archaeology of Human Response to Natural Disaster in South Coastal Peru». Tesis de doctorado. Albuquerque. Universidad de Nuevo México.
- Robin, Cynthia (2001). Peopling the past: New perspectives on the ancient Maya. *Proceedings of the National Academy of Science*, 98(1), 18-21.
- Robin, Cynthia (2006). Gender, Farming, and Long-Term Change. *Current Anthropology*, 47(3), 409-433.
- Rosig, Ina (1997). Los diez géneros de Amarete, Bolivia. En Dean Arnold (ed.), *Más allá del Silencio. Las fronteras de género en los Andes* (pp. 77-92). La Paz: Ciasa.
- Rostworowski, María (1986). La Región del Colesuyo. *Chungará*, 16/17, 127-135.



- Salazar, Diégo; Victoria Castro, Jaie Michelow, Hernán Salinas, Valentina Figueroa & Benoit Mille (2010). Minería y metalurgia en la Costa Arreica de la Región de Antofagasta, Norte de Chile. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, 15(1), 9-23.
- Santoró, Calogero; Jorge Hidalgo & Alonso Osorio Ulloa (1987). El estado Inka y los grupos étnicos en el sistema de riego de Socoroma. *Chungará*, 19, 71-92.
- Schortman, Edward & Patricia Urban (1994). Living on the Edge: Core/Periphery Relations in Ancient Southeastern Mesoamerica. *Current Anthropology*, 35(4), 401-430.
- Silverblatt, Irene (1987). *Moon, Sun, and Witches. Gender Ideologies and Class in Inca and Colonial Peru*. Nueva Jersey: Princeton University Press.
- Smith, Monica (2003). Introduction. The Social Constructions of Ancient Cities. En Mónica Smith (ed.), *The Social Construction of Ancient Cities* (pp. 1-36). Washington DC-Londres: Smithsonian.
- Stanish, Charles (1989). Household Archaeology: Testing Models of Zonal Complementarity in the South Central Andes. *American Anthropologist*, 91, 7-24.
- Stanish, Charles (1992). *Ancient Andean Political Economy*. Austin: University of Texas Press.
- Tantaleán, Henry (2006). Regresar para construir: Prácticas Funerarias e Ideología(s) durante la ocupación Inka en Cutimbo, Puno-Perú. *Chungará*, 38(1), 129-143.
- Treacy, John (1994). *Las Chacras de Coporaque. Andenería y riego en el valle del Colca* (Título original: The Fields of Coporaque: Agricultural Terracing and Water Management in the Colca Valley, Arequipa, Peru). Lima: IEP.
- Trelles Aréstegui, Efraín (1991). *Lucas Martínez Vegaso. Funcionamiento de una Encomienda Peruana inicial* (segunda edición corregida y aumentada). Lima: Fondo Editorial PUCP.
- Van Buren, Mary (1993). «Community and Empire in Southern Peru: The Site of Torata Alta under Spanish Rule». Tesis de doctorado. Tucson. Universidad de Arizona.
- Van Buren, Mary (1996). Rethinking the Vertical Archipelago: Ethnicity, Exchange, and History in the South Central Andes. *American Anthropologist*, 98(2), 338-351.
- Voss, Barbara (2008). Domesticating Imperialism: Sexual Politics and the Archaeology of Empire. *American Anthropologist*, 110(2), 191-203.
- Weismantel, Mary (1989). *Food, Gender and Poverty in the Ecuadorian Andes*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press.
- Weismantel, Mary (2001). *Cholas and Pishtacos: Tales of Race and Sex in the Andes*. Chicago: University of Chicago Press.
- Weismantel, Mary (2013). Towards a Transgender Archaeology. A Queer Rampage Through Prehistory. En Susan Stryker y Aren Aizura (eds.), *The Transgender Studies Reader 2* (pp. 319-334). Nueva York: Routledge.
- Weismantel, Mary (2014). Inhuman Eyes: Looking At Chavin De Huantar. En Christopher Watts (ed.), *Relational Archaeologies: Human, Animals, Things* (pp. 21-41). Londres: Routledge.
- Wolf, Eric (1990). Distinguished Lecture: Facing Power - Old Insights, New Questions. *American Anthropologist*, 92, 586-596.
- Wolf, Eric (2005 [1982]). *Europa y la gente sin historia* (Título original: *Europe and the People without History*). Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Zaro, Gregory (2007). Diversity Specialists: Coastal Resource Management and Historical Contingency in the Osmore Desert of Southern Peru. *Latin American Antiquity*, 18(2), 161-179.

Este artículo forma parte de una investigación realizada para mi tesis de doctorado para la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla.